

a Cabiria

de la sociedad Y el campo también te esperaba, anchuroso y quieto como un domingo de aldea. Y la playa, tal como tú la soñaste. Y el páramo frío. Y la noche ¡«Noches de Cabiria»!...



Guiulietta Masina. Gelsomina. Cabiria... Saludemos a una gran actriz. El cine la deseaba, la presentía como la oscuridad presiente la llama, a través de la penumbra.

Y en la carretera, ante el mar, de noche sobre el acantilado, ella pregona el amor. Ofreciéndolo corazón en mano -Gelsomina- o buscándolo en todo y por todo -Cabiria-. Una y otra pasan, según frase de su creador, como verdaderos ángeles entre la más escuálida realidad.



Las ideas llaman, con repique de tambores funambulescos, a la conciencia dispersa. Es de noche. La noche oscura. Ya no circula el «film» sino por la memoria terca. Suenan a lo lejos los compases de un «blues» nostálgico y dulzón. Todo cambia, todo pasa... pero Gelsomina... ¡Ay, Cabiria!

-Usted perdone... ¿Ya se fué la noche? -...El amanecer, para confundirnos, se disfraya de saltimbanqui. Sale el sol... ¡«Cattivo»!... ¡«cattivo!»...

